

EL KIBUTZ

El presente trabajo corresponde a la charla del Lic. Carlos A. Rodríguez N., profesor de la UNPHU, ofrecida en la Biblioteca Nacional, bajo el auspicio del Instituto Cultural Dominicano Israelí y la cooperación de la Embajada de Israel.



A través de los programas que ofrece la Misión Técnica de Israel a la República Dominicana, tuve la oportunidad de ser seleccionado entre varios candidatos para asistir a un curso que bajo el título de “EL ROL DEL COOPERATIVISMO EN UNA SOCIEDAD EN DESARROLLO”, se celebró en la ciudad de Tel—Aviv con la participación de representantes de cada uno de los países latinoamericanos.

Este interesante evento, caracterizado por un alto nivel académico, contempló un período de actividades prácticas, que permitió a quienes asistíamos, conocer las características fundamentales de los programas de planificación y organización de las aldeas rurales que estructuran el sistema de colonización agrícola.

Durante nuestros estudios en Israel, fuimos huéspedes de la HISTADRUT (Confederación General de los Trabajadores) y la JEV RAT OVDIN, esta última creada como una dependencia de la primera, con el propósito de unir sobre una base cooperativa a los trabajadores de todos los sectores de la ocupación, en las actividades relacionadas con la colonización y el trabajo, tanto en la ciudad como en el campo.

Al aceptar ofrecer esta disertación, era mi propósito hacer una descripción general sobre las estructuras de las diferentes aldeas agrícolas que existen en Israel. Comprendí que esto conllevaría un trabajo demasiado extenso, pues la organización de la población rural de Israel es tan compleja, que luego de conocerla y haber regresado al país, he comprendido la razón por la cual muchos profesionales la denominan con el término de "Sociedad Pluralista de Israel".

El sistema de colonización agrícola de Israel tiene como base la organización del agricultor en tres tipos diferentes de aldeas:

EL MOSHAV OVDIM, que es la forma de colonización agrícola intermedia, elegida por aquellos agricultores que desean vivir según los principios de la igualdad social, el trabajo propio, la ayuda mutua y una organización cooperativa altamente desarrollada en todo lo referente a suministros, servicios de comercialización y producción, sin perjuicio del papel desempeñado por la voluntad del individuo para desarrollar su propia granja y organizar a su agrado su vida familiar.

EL MOSHAV SHITUFI, que es un tipo de colonización agrícola en el cual todos los agricultores participan en forma colectiva en la propiedad de los bienes de la colonia, en la administración, en el trabajo, en la ayuda mutua y la responsabilidad común, en tanto que la familia conserva el marco unitario en un hogar individual donde se desarrolla su vida privada.

Por último, el KIBUTZ, que es el tema principal de esta disertación con miras de ofrecer a ustedes una descripción general de su estructura socio-económica.

La palabra kibutz significa en hebreo GRUPO. En los últimos sesenta años este término ha sido utilizado para denominar un grupo especial; un tipo de colonia comunal y voluntaria que ha caracterizado el desarrollo del Estado de Israel.

Hoy en día, el movimiento kibutziano abarca más de cien mil personas, establecidas en unas 235 colonias de este tipo. Es casi imposible concebir el advenimiento del Israel moderno sin tomar en cuenta el papel que desempeñó el kibutz en la lucha por la independencia y en la formación de la estructura social y económica del país.

Este movimiento, junto con el movimiento de aldeas cooperativas tipos moshav, constituye la espina dorsal de la agricultura israelí.

El primer Kibutz fue fundado en 1909 por un puñado de pioneros que trabajaban en una granja de propiedad del KEREN KAYEMET (Fondo Agrario Nacional), a orillas del río Jordán, a un kilómetro aproximadamente al sur del lago de Tiberíades. Los pioneros propusieron hacerse cargo de la granja y transformarla en una empresa productiva. Tenían la intención de establecer una colonia comunal; no circularía dinero dentro de la comunidad; el grupo asumiría la responsabilidad por la producción y los servicios sociales y cubriría las necesidades individuales de todos los miembros. Se aboliría la propiedad privada, no se emplearía mano de obra asalariada, ni se permitiría el comercio privado. El grupo, como un todo, realizaría todas las transacciones comerciales, a saber la venta y la adquisición de los productos, y todos los beneficios se reinvertirían en el desarrollo de la colonia agrícola.

Para comprender el fenómeno de DEGANIA, que fue el nombre que se le dio al primer kibutz, es preciso destacar que sus fundadores fueron revolucionarios sionistas socialistas que provinieron de Rusia.

Cuando el primer grupo de jóvenes judíos inspirados en el socialismo llegó a Palestina alrededor del año 1900, encontró en el país una comunidad judía, el grueso de la cual poblaba las ciudades dedicándose a oficios y comercios tradicionales o se entregaba al estudio y la religión, viviendo a cargo de las organizaciones religiosas del exterior.

Las pocas aldeas establecidas por los idealistas sionistas experimentaban muchas dificultades y se habían visto obligadas a emplear mano de obra asalariada barata para poder mantenerse. La tierra estaba deshabitada y había que restaurar y rehabilitar el suelo antes de poder extraer siquiera un sustento precario.

En este terreno era necesario formar en primer lugar una clase obrera. Una revolución personal, basada en los valores éticos del trabajo y la experiencia agrícola, que debía ir a la par de una economía socialista ortodoxa.

Fue contra este fondo que nació el kibutz.

El movimiento kibutziano, como podemos ver, desde su origen toma parte en todos los aspectos de la vida israelí y sionista, apoyando la política nacional. Sus miembros consideran que la participación personal en el progreso del país, es uno de los rasgos más importantes de la naturaleza del kibutz.

El movimiento cuenta con el apoyo del Estado y de las instituciones sionistas. En el medio siglo de existencia ha tenido la experiencia de que para realizar sus anhelos tanto en sus propios términos como en calidad de vehículo de desarrollo nacional debe atraer constantemente adherentes nuevos.

Centenares y miles de personas se integran exitosamente contribuyendo al auge del mismo. Su fuente principal de aspirantes sigue siendo una serie de organizaciones juveniles sionistas de Israel y del exterior.

Inspirados en el ideal kibutziano, los afiliados a los movimientos juveniles se organizan en "núcleos" de futuras colonias. Agrupados de esta forma, estudian la organización del kibutz, se establecen como una unidad social y reciben adiestramiento en colonias veteranas.

Desde el principio, el gobierno presta asistencia al movimiento, formando batallones especiales llamados NAJAL, que significa juventud pionera combatiente, que es un cuerpo del ejército de Israel que combina las operaciones militares con las actividades agrícolas. Jóvenes y muchachas que forman parte de los movimientos juveniles de Israel y que constituyen un "núcleo" de colonización se alistan en grupo en el ejército para prestar servicio militar. Luego de recibir adiestramiento militar básico se los envía, siempre en el marco del ejército, a un kibutz establecido para entrenarse en todos los ramos de actividad. Luego forman un puesto de avanzada al estilo kibutz en algún punto estratégico de la frontera elegido por el ejército. Allí el grupo administra la colonia haciéndose cargo de todas las labores propias del kibutz. Una vez que termina el período correspondiente al servicio militar, algunos grupos deciden establecerse en el lugar en calidad de civiles; en tal caso se les entrega el puesto, y nace un nuevo kibutz. Otros se incorporan a colonias existentes que necesitan más gente.

Uno de los fundamentos del sionismo se expresa en el principio de que la tierra es propiedad de la nación. Este principio está destinado a obviar los males que traen aparejadas la especulación y la explotación. En consecuencia, el 92 por ciento de la tierra de Israel es propiedad de la nación judía, y se la arrienda, por una renta mínima, a los kibutzim por un período de 49 años que puede renovarse.

El financiamiento a los kibutzim está a cargo de la Agencia Judía y del Gobierno, quienes otorgan préstamos a largo plazo, a la vez que el Departamento de Colonización agrícola de la Agencia Judía, el Ministerio de Agricultura y las federaciones les prestan asesoramiento técnico.

Pese a toda la ayuda que recibe el Kibutz, su éxito depende, en último análisis, de la composición del grupo que lo integra, de su cohesión social y de la medida en que el idealismo se sobrepone a las vicisitudes de la vida cotidiana.

Como podemos observar, el kibutz es una sociedad de carácter voluntario que involucra una forma de vida en la que todos los esfuerzos son realizados en común y todos los beneficios son igualmente distribuidos en común en base al principio que dice: "Cada agricultor contribuye según su capacidad y participa en los beneficios de acuerdo a sus necesidades", naturalmente dentro del grado de posibilidades de la aldea agrícola. Todos los ingresos van a un fondo común y las necesidades de cada uno de los miembros son satisfechas por el sistema de suministro colectivo, ya sea alimento, ropa, vivienda, educación, cultura etc.

Esta naturaleza que destaca la vida colectiva del Kibutz, se hace evidente en cuatro áreas básicas: a) la propiedad; b) el trabajo y la producción; c) el consumo y d) la educación de los niños.

La abolición absoluta de la propiedad privada constituye uno de los principios fundamentales de la sociedad kibutziana. La propiedad colectiva abarca los medios de producción, la tierra, las viviendas y los bienes de consumo. Sólo los efectos personales pueden considerarse como propiedad privada de los agricultores miembros.

Un agricultor admitido como nuevo miembro del kibutz, no paga cuota de admisión alguna. Una vez aceptado se convierte en socio igualitario del kibutz y de toda su propiedad, sin necesidad de invertir suma alguna; pero, en caso de abandonar el kibutz, no recibe una parte proporcional de la propiedad o de los bienes acumulados durante el período de su estadía en la aldea agrícola. Tampoco tiene derecho a retirar ninguna parte de la propiedad, salvo sus efectos personales y cierta suma de dinero que se le entrega para que pueda afrontar los primeros gastos hasta encontrar un medio de subsistencia.

En otras palabras, el miembro del kibutz no posee, en la práctica, propiedad alguna. Goza del fruto de la propiedad comunal

en tanto es miembro del kibutz.

Este principio no se aplica solamente al miembro individual. Si un grupo, por cualquier causa, decide abandonar el kibutz, y otro viene a establecerse en su lugar, este último recibirá la granja intacta, incluyendo todas las propiedades y compromisos por sus predecesores. Vale decir que la propiedad pertenece al kibutz en su totalidad, como entidad.

El trabajo es la filosofía y el principio del kibutz.

El colectivismo en el trabajo y la producción también es absoluto. Los miembros del kibutz no pueden realizar ninguna actividad económica individual. Quienes trabajan fuera de la aldea agrícola, sea en ocupaciones externas, en puestos oficiales o en actividades que representan al movimiento kibutziano, lo hacen con el consentimiento o por orden del kibutz, en su nombre, y en el marco de la planificación del trabajo colectivo. Su salario pertenece al kibutz, y este sólo entrega una suma adecuada para cubrir sus necesidades.

La jerarquía del trabajo desempeñado no crea diferencia alguna entre los miembros del kibutz.

La asignación de labores en el kibutz es realizada por el Coordinador de Trabajo. Esta persona recibe diariamente los pedidos de cada uno de los ramos con respecto al número de brazos requeridos y decide quién trabajará al día siguiente en cada uno de esos puestos. Su labor, no obstante, se ve facilitada por el hecho de que un considerable número de miembros trabaja en uno u otro ramo en forma permanente.

El miembro del kibutz trabaja un determinado número de horas por día (8 ó 9), goza de un descanso semanal y anual, seguro de enfermedad etc. Considerando que la mujer no debe de ocuparse del cuidado de su hogar y que la comunidad toma a su cargo servicios como la alimentación, la vestimenta etc, trabajan las mujeres en el marco del plan general de labores del kibutz. El kibutz asimismo, provee de trabajo a los miembros de edad avanzada, reservando para ellos las ocupaciones más fáciles, dentro de un horario reducido.

La juventud trabaja diariamente durante algunas horas, dentro del marco de sus programas de estudio.

Con el objeto de hacer del trabajo una actividad productiva, la estructura administrativa del kibutz se basa en procedimientos

democráticos, tales como asambleas frecuentes y la participación de un elevado número de miembros en la dirección de la vida comunitaria.

La base administrativa del kibutz es la Asamblea General, que la integran todos los miembros. Es el organismo supremo; es el fórum en el que cada agricultor expresa su opinión y participa en las decisiones de la comunidad. Elige todas las demás comisiones de trabajo del kibutz, aprueba sus decisiones, discute y decide problemas personales de los miembros y trata temas de carácter social, económico, cultural y político. Se reúne una vez a la semana. Las decisiones se toman por mayoría de votos.

La asamblea elige la Secretaría, que es el cuerpo ejecutivo de la comunidad. La integran 5-10 miembros. Sus funciones son: poner en práctica las decisiones de la Asamblea General, planificar y dirigir los asuntos corrientes de la comunidad. Son sus miembros: el Secretario, el Tesorero, el Representante Externo, el Centralizador de compras, el Secretario Económico etc. El Secretario General preside las reuniones de la Asamblea General y es el nexo entre el miembro y los demás organismos administrativos del kibutz.

Los miembros de los comités son también elegidos por la Asamblea General, y a través de los diversos comités se realizan tanto las actividades sociales como las económicas. Se considera que el 50 por ciento de los miembros de un kibutz forman parte de alguno de estos comités, durante un tiempo más o menos largo. La variación en la ocupación de los cargos no es meramente un hecho, sino un hecho deseable.

Los comités se dividen en dos grandes categorías (que a su vez se subdividen): los comités económicos y los sociales; los primeros se ocupan del sector económico (finanzas y planificación) y los segundos, de la sección de trabajo, pero no de las tareas diarias, sino de trazar los planes mensuales y anuales.

El comité social es sin duda el más flexible de esta organización, por lo que se hace muy difícil la enumeración de sus funciones; tiene una sección cultural, que se encarga de mantener al día la biblioteca y los programas de cine, teatro y conferencias.

A la sección "personal" le corresponde la misión más delicada, puesto que debe ocuparse de los individuos como tales. El responsable de esta sección es el único que no debe presentar ante

la Asamblea General una memoria detallada de los problemas que le han sido presentados.

Sigue después la sección de Sanidad, cuyo cometido es muy determinado; se ocupa de la seguridad colectiva, sobre todo en la zona fronteriza. La Sección Política, que se ocupa de los deportes, prepara las listas de electores interiores, y se consagra a la indumentaria y al alojamiento.

Además de las mencionadas existen otras comisiones cuyas funciones y objetivos varían según la naturaleza de los servicios que presta la aldea agrícola a sus miembros.

En la implementación de esta estructura administrativa el kibutz se preocupa de que el mayor número posible de sus miembros tome parte en la dirección y planificación de los trabajos comunitarios, a fin de asegurar un máximo de democracia en la vida diaria y evitar al mismo tiempo la formación de una burocracia interna. A tal fin, la provisión de cargos se lleva a cabo por el "sistema de rotación", es decir, las elecciones para cubrir los distintos cargos se realizan periódicamente, y esto no rige sólo para los integrantes de las comisiones sino también para los funcionarios ejecutivos.

Con relación a la organización colectiva del consumo, este aspecto es considerado el más interesante y original del kibutz. La aldea agrícola toma bajo su responsabilidad proveer al agricultor de alimentos, ropa, vivienda y demás servicios necesarios. El agricultor, por su parte, deja a la decisión de la colonia todo lo concerniente al nivel de vida y la cantidad y calidad de los servicios provistos. El nivel de los servicios depende, naturalmente, del estado financiero del kibutz.

El consumo colectivo en el kibutz está basado en la igualdad absoluta. El kibutz no acepta ninguna exigencia de elevar el nivel de vida como consecuencia del hecho de que un miembro se destaque en el trabajo. Pero, al mismo tiempo, el kibutz tampoco acepta la igualdad *mecánica* y no provee la misma medida de bienes y servicios a cada uno de los miembros. El lema es: "cada uno trabaja de acuerdo a sus posibilidades y recibe en base a sus necesidades".

En ciertos campos logra el kibutz llevar a la práctica en forma completa este sistema de igualdad. El kibutz toma bajo su responsabilidad la educación de los niños de cada uno de los

agricultores, sin discriminar en cuanto a la cantidad. Existe pleno cuidado de los enfermos, sin reparar en gastos. La cocina del kibutz prepara dietas especiales cuando ello es necesario, y en el comedor cada miembro puede comer en la cantidad que le apetece por lo menos una parte del menú. El depósito de ropa provee de vestimenta limpia y arreglada a todos, aun cuando hay gente que necesita más y otra que necesita menos.

Este principio de igualdad es el que preserva la sociedad kibutziana y evita la formación de diferentes clases dentro de la comunidad. En cada kibutz existen grupos que se diferencian por su país de origen, su edad y otras características, pero no en lo que se refiere a su ocupación social o económica y a sus ingresos. Con el establecimiento del principio de igualdad, se ha creado la condición básica para una mayor solidaridad y cooperación entre los agricultores.

En el sistema de consumo colectivo la institución más importante es el comedor. Por lo general consiste en un amplio edificio ubicado en el centro del kibutz, dotado de una cocina, depósitos y despensas. La cocina prepara alimento para toda la población del kibutz, incluyendo los niños y ancianos, pero sólo los adultos reciben sus comidas en el comedor. Los niños comen en el mismo lugar en que viven y estudian, pero reciben su alimentación de la cocina central.

El comedor consiste en un amplio salón con capacidad para centenares de personas. En cada mesa se ubican cuatro a seis personas. La comida es servida por miembros designados a tal efecto. Por lo general, es posible elegir entre dos platos básicos e incluso repetir, si se desea. La dieta se sirve de acuerdo a la prescripción médica. La alimentación en el kibutz es abundante y saludable.

Era tradición de los viejos kibutzim servir cuatro comidas en el comedor: tres comidas fuertes y un té liviano a las 4 de la tarde. En la actualidad, la mayoría de los miembros suelen tomar té en sus propios hogares; fundamentalmente, porque es la hora en que se reúne toda la familia: los padres retornan del trabajo y los niños vienen de sus escuelas. Es así como la cuarta comida se ha transformado en la comida familiar.

Sin embargo, no es esta la única ocasión en que el miembro toma una comida en su propia casa. Cuando recibe visitas, puede

convidarlas a su casa; cuando no se siente bien o, simplemente, se halla demasiado cansado para ir al comedor, suele tomar su comida en su propio hogar. En ciertos kibutzim se han instalado pequeñas cocinas en las casas, mientras que en otros se ha ido más lejos aún y se permite a los miembros retirar la cena de la cocina común a fin de ingerirla en la habitación privada.

Pero, por lo general, el movimiento kibutziano continúa manteniéndose fiel al principio de la comida en el comedor común. Casi todos los miembros suelen tomar tres comidas en común, de modo que el comedor y la cocina colectiva se han convertido en la característica básica de la vida del kibutz.

Por otro lado, la asignación equitativa del espacio vital constituye uno de los problemas más discutidos en el kibutz. El país de Israel, en su totalidad, enfrenta una aguda escasez de vivienda debido a la inmigración de los judíos en masa. Por esta razón, muchas familias se ven obligadas a trabajar durante años y a contraer grandes deudas hasta que logran obtener una vivienda decente y un mobiliario medianamente adecuado. La situación en el kibutz es similar.

La vivienda en el kibutz está sujeta a una asignación escalonada: el mejor tipo de vivienda "permanente" consiste en modernos apartamentos de dos habitaciones con amplios balcones y dotados de todos los servicios; luego viene el apartamento de una sola habitación, con o sin servicios y baño separados, este último para agricultores solteros. Existe, asimismo, un diferente grado de mobiliario simple para las viviendas temporarias y de media o alta calidad para los agricultores que residen en viviendas permanentes.

Con el propósito de conservar al máximo el sentido de la justicia, emplea el kibutz un sistema de "cuotas" o "puntos" para la adjudicación de habitación a los diferentes miembros. Los miembros reciben puntaje de acuerdo a la edad y a la veteranía en el kibutz; cuanto mayor es su puntaje, mayores serán sus derechos a vivienda y mobiliario.

Es importante que conozcan que las parejas casadas reciben mejor vivienda que los solteros. Viudos y divorciados con hijos son considerados como una familia para tal propósito.

El kibutz posibilita a sus miembros elegir entre tres o cuatro diferentes estilos de mobiliario de igual calidad. El miembro tiene el derecho de seleccionar un cierto número de enseres domésticos

dentro de un determinado límite presupuestario. El mobiliario es atractivo pero no lujoso, y relativamente simple en su diseño. Existen algunos miembros que poseen un mobiliario más caro, pero ello se debe a obsequios recibidos de parientes o amigos.

La adquisición y distribución de la vestimenta se halla a cargo del depósito central, que lleva a cabo una exacta contabilidad de todos los artículos pertenecientes a cada miembro. Junto al depósito se encuentra la sala de costura, que repara y a veces confecciona la ropa interior y otras prendas. Muchos kibutzim cuentan con un zapatero, que fabrica y enmienda el calzado. Existe también una lavandería, provista de equipo de último modelo. Todos los viernes entregan los miembros su ropa a la lavandería y la reciben de vuelta una semana más tarde limpia y remendada. Cuando las encargadas del depósito se encuentran con ropas que ya no se hallan en condiciones de uso la reemplazan directamente, sin esperar a que el miembro formule su pedido.

La distribución de vestimenta y ropa de cama en el kibutz se rige por un sistema de cuotas que establece cuántos pares de pantalones, camisas, toallas, medias, etc. habrá de recibir cada agricultor durante el año, y cuánto habrá de agregarse a su vestuario.

El problema de la vestimenta en el kibutz es sumamente delicado, puesto que existen pocos campos en que los gustos individuales influyen en tan gran medida. Las mujeres son las más sensibles, pero incluso entre los hombres suelen surgir problemas en este sentido. Los kibutzim tratan de ser indulgentes en materia de vestimenta. El depósito ofrece a los miembros, en el marco de su cuota, un variado surtido de estilos y tipos de ropa para su selección.

Aun cuando la mayoría encuentra este sistema como perfectamente aceptable, existen unos pocos que lo consideran demasiado restrictivo y preferirían eliminar la organización colectiva del consumo para la vestimenta. Muchos kibutzim han adoptado el sistema del "presupuesto personal" de acuerdo al cual cada miembro recibe un cierto número de puntos por año, con los cuales podrá adquirir la vestimenta que desee. Otros kibutzim, sin embargo, rechazan este tipo de experimentos, sea en la forma de presupuestos personales, en efectivo o por puntaje y se hallan convencidos de que el colectivismo en el consumo debe ser

conservado intacto en todos los campos.

Los kibutzim, en su condición de afiliados a la Confederación General de Trabajadores (HISTADRUT), utilizan los servicios médicos de KUPAT JOLIM (Caja de Asistencia Médica), que es la mayor organización médica del país. Su presupuesto asciende a casi el triple del presupuesto del Ministerio de Salud. Dos tercios de la población están afiliados a KUPAT JOLIM que mantiene en la zona rural de Israel dispensarios y hospitales, casas de convalecencia e institutos para madres y niños.

Además de este servicio, la aldea agrícola no vacila en realizar erogaciones extraordinarias cuando es necesario, en favor de la salud de su población. Del mismo modo, acoge en su seno a los padres ancianos de sus miembros, o contribuye a su mantenimiento en el exterior, en ciertos casos. Si alguien se halla incapacitado físicamente para el trabajo, esto no modifica en absoluto su situación dentro de la aldea agrícola. Por el contrario, en caso de desgracia, ni el agricultor incapacitado ni su familia sufren privaciones económicas. El kibutz, incluso, puede designar personas que los atiendan. En general, con respecto a la familia de un agricultor, el kibutz asume todas las obligaciones que asumiría ese mismo agricultor en caso de vivir privadamente, fuera del kibutz.

En el kibutz, cada miembro tiene derecho a vacaciones anuales por un lapso que oscila entre 8 y 30 días; aparte, cada dos años le corresponde una licencia especial en un hotel de reposo del movimiento kibutziano. Los miembros de más edad reciben más días de vacaciones y les son acortadas las horas de trabajo, como ya dijimos.

El kibutz otorga a cada miembro una suma anual en efectivo, que no excede de 3-4 por ciento del presupuesto anual de una familia promedio en el kibutz, en concepto de "asignación personal", de la que puede disponer a voluntad.

El kibutz ha dedicado siempre la mayor atención a la educación de la joven generación. A fin de preparar a los niños para la vida colectiva ha creado un sistema pedagógico específico denominado "educación colectiva".

Los niños viven y son educados conjuntamente en casas especiales. La responsabilidad económica y espiritual por la educación e instrucción de la juventud corre por cuenta de la aldea agrícola y no de los padres en forma individual. Quiere decir que,

en lugar de ser educados únicamente por sus padres, viven los niños en instituciones colectivas donde personal especialmente capacitado para ello desempeña las funciones de niñeras, educadores y maestros.

La "educación colectiva" es responsable por el niño desde su nacimiento hasta la edad de 18 años. El primer paso es la "casa de infantes", en la que se introduce al niño pocos días después de su nacimiento y donde permanece durante un año aproximadamente. Durante ese lapso el niño se halla en estrecho contacto con sus padres. Por espacio de seis semanas, después del parto, la madre no trabaja y atiende frecuentemente a su bebé. Después de ese período trabaja sólo media jornada, en tanto amamanta al niño.

Al final del primer año el niño es trasladado al grupo de párvulos. Cada grupo, formado por 4-6 niños, es atendido por una niñera responsable por su educación.

Cuando los padres retornan de su trabajo llevan los niños a su habitación y pasan con ellos la tarde.

A los 4 años de edad se unen dos o tres grupos para formar el "jardín de infantes", bajo la supervisión de una persona idónea. El edificio del "jardín de infantes" contiene dormitorios, un lugar para juegos al aire libre y cuarto de labor y servicios. Durante los años del jardín de infantes la relación con los padres permanece estrecha. El niño pasa 2-3 horas diarias con su familia, y más aún los sábados y días de fiesta.

De los 7 a 12 años los niños pasan su vida en una institución que cumple las funciones de hogar y de escuela elemental. Los niños están organizados en clases de 20 y viven en casas separadas. Cada clase cuenta con su propio educador y niñera.

El programa de educación que se imparte a este nivel es elaborado en base a las disposiciones establecidas por el Ministerio de Educación para las escuelas elementales. Los maestros, tratan de adaptar este molde a las necesidades especiales y a las concepciones del kibutz. Uno de los aspectos relevantes de la "educación colectiva" reside en la inclusión del trabajo manual dentro del plan de estudios. Cada niño se halla obligado a cumplir su parte de trabajo diario. En la medida de lo posible, los niños trabajan en todas las ramas del kibutz durante sus años de estudio en la escuela elemental. Las actividades sociales son especialmente alentadas. El kibutz no se conforma sólo con el estudio y la adquisición de

conocimientos, sino que trata de estimular las actividades culturales y sociales de los niños en todos los campos.

Entre los 12 y los 18 años concurren los jóvenes al "Instituto Educacional". Se trata de una especie de escuela secundaria interna. Por lo general, el "Instituto Educacional" abarca de 150 a 250 alumnos, con personal de 20 a 30 maestros, niñeras, etc.

En materia de educación, el kibutz no escatima gastos a fin de impartir a sus hijos una enseñanza de alto nivel. Las escuelas poseen laboratorios, bibliotecas, salas de música, etc. y se dedica especial atención a la preparación de los programas.

Cuando la población joven de un kibutz no basta para organizar una escuela secundaria se reúnen dos o tres aldeas agrícolas y forman un colegio regional, o bien la escuela del kibutz acepta niños del exterior.

El miembro del kibutz, debido al hecho de que forma parte de una comunidad rural abocada a faenas agrícolas, depende más que el habitante de la ciudad de sus recursos internos para satisfacer sus necesidades en el terreno cultural.

Es el kibutz el que trata más que cualquier otro sector del país, de crear un tipo israelí autóctono y una forma de vida en el espíritu de los ideales sionistas.

Abundan conjuntos de danzas folklóricas, coros y grupos dramáticos. De hecho, gran parte de las canciones populares y danzas israelíes tienen su origen en el kibutz. Conferenciantes expertos en temas culturales y políticos, "pequeños teatros" y solistas efectúan jiras por los kibutzim bajo los auspicios de las federaciones. Hay kibutzim que organizan una vez por año un mes de estudio liberando a los colonos del trabajo por las tardes para permitirles la asistencia. Otros organizan clases vespertinas, a veces sobre base regional.

El movimiento, por su parte, ha instituido cursos por correspondencia a nivel universitario en una variedad de asignaturas para centenares de colonos que se reúnen una vez por mes por un día o más, con el objeto de escuchar conferencias suplementarias. También conjuntos teatrales profesionales visitan los kibutzim sobre base regional. Una orquesta sinfónica compuesta por agricultores del movimiento kibutziano ofrece conciertos de cuando en cuando. Los músicos reciben vacaciones cortas para poder participar en los ensayos.

Varios kibutzim cuentan con museos reducidos. Otro kibutz organiza anualmente un festival de música con la participación de solistas y directores de renombre mundial. En el campo deportivo, los equipos de basket-ball y volley-ball de los kibutzim son campeones nacionales, al paso que un agricultor del kibutz es el campeón nacional de natación.

En general, puede decirse que las colonias colectivas de Israel son muy activas en todos los ramos de la vida social del agricultor.

En el plano económico, el objetivo primordial del kibutz es el desarrollo de la agricultura. Los agricultores consideran que la labranza de la tierra es la clave del progreso de Israel.

El kibutz como colonia agrícola integra alrededor de 200 a 400 agricultores, aunque existen algunos con un número mayor de afiliados, y otros como los recién establecidos, que sólo poseen setenta o menos.

El área de superficie de cada kibutz varía en tamaño. La estructura específica de la propiedad depende de las condiciones climáticas y del suelo, del medio ambiente económico y del elemento humano, especialmente en cuanto a la cantidad de mano de obra especializada.

En comparación con las otras formas de colonización rural de Israel, constituye la propiedad del kibutz una granja relativamente grande en superficie.

Las estadísticas nos muestran que del total de 235 kibutzim, 226 poseen entre 2000 y 20,000 dunames en cultivo (1 dunam = 1000 m²), lo cual representa el 95 por ciento de la superficie cultivada por los kibutzim, cifra que es considerada como satisfactoriamente amplia, incluso en comparación con las grandes haciendas de los Estados Unidos o con el Kiljoz en la Unión Soviética.

En el kibutz la producción agrícola es diversificada. En lugar de concentrarse en uno o dos ramos del agró, el kibutz abarca de 7 a 10 ramos distintos del trabajo agrícola.

Prácticamente todos los kibutzim cultivan forrajes, legumbres, granos, sandías, melones de verano, etc. Muchos poseen granjas de productos lácteos y gallineros con todos los ramos subsidiarios. Otros cultivan cítricos, vides, bananas, olivos, etc. La mayoría agregan a ellos cultivos industriales, como remolacha azucarera, algodón, girasol, tabaco, y algunos se dedican también a la piscicultura, ya sea en piletas o en lagos.

Los cuatro renglones más importantes de la hacienda kibutziana son: la producción lechera, la avicultura, el cultivo de hortalizas y el cultivo de árboles frutales. El cultivo de cereales, asimismo, ocupa un lugar importante en el kibutz y en ciertas regiones suministra hasta un 15-25 por ciento de sus ingresos.

A pesar de que la agricultura constituye el renglón principal del kibutz, la mayoría se esfuerza por crear y desarrollar plantas industriales cooperativas que sirven como fuente de ingreso y lugar de ocupación para sus miembros. La tendencia no es instalar sólo pequeños talleres que satisfagan las necesidades del consumo interno, sino establecer unidades de mayor magnitud cuya producción pueda ser absorbida por el mercado interno e incluso internacional. Los ingresos de las industrias radicadas en los kibutzim ascienden, término medio, al 15-20 por ciento de sus ingresos totales.

Dentro de las ventajas que ofrece la industrialización en el kibutz figura la de que esta etapa le permite elaborar una parte de su propia producción agrícola en lugar de vender a bajo precio a otras plantas de procesamiento urbanas. La industrialización ayuda a consolidar la posición económica del kibutz en el mercado.

En fin, para definir la ubicación del kibutz en la agricultura israelí, considero importante señalar que el 50 por ciento de la superficie cultivada en el país corresponde a los kibutzim y en el sector de cultivos secos ese porcentaje se eleva al 67.9 por ciento. En los últimos años, el valor de la producción de esta forma de colonización agrícola alcanzó 345.323.000 libras israelíes (RD\$1.00 = LI\$6.00), lo cual representa más del 35 por ciento del valor de la producción agrícola total del país. Estos logros significativos reflejan el relevante papel que desempeña el kibutz en la economía nacional.

El kibutz no es una simple asociación de trabajadores; tampoco es una empresa financiera cuyo único objetivo es el mejoramiento de la posición económica de sus dirigentes. La diferencia entre un kibutz y una empresa capitalista, dentro del mismo marco de una economía monetaria, estriba en sus diferentes objetivos sociales. El capital tiende a obtener beneficios para su propio provecho con miras a la acumulación de más capital. La mira del kibutz es arribar a la autosubsistencia económica, a fin de cumplir su misión como pionero de la colonización agrícola en zonas áridas, en el desarrollo de nuevos ramos económicos y nuevas

técnicas, y, al mismo tiempo, asegurar sustento material y el desarrollo espiritual de sus agricultores miembros.

Para cumplir con este objetivo, el kibutz somete al análisis de las computadoras la programación relativa a la administración y manejo de la producción agrícola. La ejecución de los programas de producción a corto y largo períodos, deben generar los ingresos que permitan al kibutz cubrir las necesidades de un nivel de vida decoroso y, a la vez, obtener un excedente. El propósito de este excedente es, primero, reembolsar el capital recibido en préstamo de las instituciones colonizadoras y, segundo, facilitar la expansión y el desarrollo de su propia economía.

En base a estos principios y al sistema de programación e industrialización de la producción agropecuaria es que el kibutz logra su estabilidad y proyección en los planes de desarrollo económico y social del pueblo de Israel.

Con la descripción general de todas estas características he tratado de abarcar en el desarrollo de esta disertación, los aspectos más relevantes de la estructura socio-económica de la aldea agrícola de Israel: "el kibutz".

No quisiera concluir, sin antes dar a conocer a ustedes mi criterio personal, acerca de este sistema de vida rural, el cual es sui-generis del pueblo de Israel.

Considerando la naturaleza socialista que envuelve la estructura de este tipo de colonización, se hace inaceptable la idea de su implantación en el medio de vida rural dominicano.

Ahora bien, el hecho de que el pueblo de Israel haya ideado este sistema de organización de vida rural, tomando en consideración su propia idiosincrasia, es un ejemplo digno de observar por el pueblo dominicano, especialmente por quienes laboramos en el desarrollo de la agricultura, a fin de que investiguemos nuestra trayectoria histórica y ver si en ella encontramos algún ensayo de vida comunitaria que pueda servir de base para la formación de un tipo de colonia agrícola dominicana, que como el kibutz en Israel, juegue un papel trascendental en los programas de reforma agraria.

En esta época, en que el porcentaje del éxodo del agricultor joven a la ciudad aumenta en forma constante y asombrosa, es nuestro deber estimular a la juventud para que visite las comunidades rurales, realice intercambio con el hombre del campo, y de esta manera adquiera conciencia de la importancia que

tiene para la vida dominicana la preservación de las riquezas que ofrece la naturaleza.

Debemos imitar del sistema de colonización agrícola de Israel, el papel que desempeña el kibutz a nivel de comunidad, en los programas de desarrollo fronterizo.

Para nosotros los dominicanos es de gran preocupación la situación política y económica en que vive el hombre de la frontera. Al igual que el kibutz en Israel, los programas de reforma agraria dominicana hacia esta región demandan ser fortalecidos, en base a la estructura de una organización rural más sólida, que garantice al hombre rural un mejor nivel de vida tanto en lo económico como en lo social.

CARLOS A. RODRIGUEZ: Licenciado en Ciencias Agrícolas, director de la Escuela de Cooperativismo de la UNPHU. Dirección particular: Casimiro de Moya, 55, altos. Santo Domingo.